

Palabras de Bienvenida

Sesión Solemne con motivo del 30 Aniversario de la Academia de Mérida

La ciencia, el arte y la cultura son parte de las manifestaciones sublimes del espíritu humano que han movido y motorizado el devenir de la sociedad a lo largo de la historia. Ellas muestran nuestra condición de humanidad e inteligencia, nuestra capacidad de ser sensibles al entorno, al mundo exterior, al universo, al ambiente, al lugar y a las circunstancias en las que se habita, pero a la vez son expresión palpable de nuestra capacidad de ser también sensibles a nuestro inmenso mundo interior, nuestros sentimientos, a la grandeza del alma y la mente, donde nuestras creencias, alegrías, aspiraciones, deseos, angustias o tristezas se recrean, nos toman y dominan para al final expresar la esencia humana, manifestada en filosofía, en conocimiento, en ciencia, en técnica, en habilidades, en expresiones literarias, musicales, escénicas o producciones plásticas.

Esa grandeza humana desde la antigüedad se ha interpuesto a las otras manifestaciones, tal vez más opacas y temidas del hombre, como la barbarie y la oscuridad, que a veces también han triunfado, pero, ante las que todas las mentes y los corazones de bien se han enfrentado en el pasado, se enfrentan en el presente y se enfrentarán en el futuro para impedir el dominio de las tinieblas, el atraso o la opresión.

Los espacios humanos de luz, de claridad, de buen hacer y de buen vivir son los que deben trascender en el tiempo y expandirse en el territorio, y son los que todos de manera comprometida debemos cuidar y defender. Son esos los que garantizan que lo bueno y lo sublime traspase las barreras del tiempo y del espacio y se mantengan como la mejor huella de nuestra condición humana en esta pequeña y a la vez maravillosa aldea que llamamos La Tierra, que es nuestro hogar y por la cual cada uno de nosotros pasamos transitoriamente.

Mérida nos muestra eso: hombres y mujeres de bien que en cada uno de los momentos de su historia, movidos por deseos imperiosos de expresar lo que pedían sus aspiraciones de avance y progreso, y siempre comprometidos con dar respuestas a las demandas de su tiempo, fueron poco a poco y desde sus orígenes sentando las bases de una sociedad de luces que se ha destacado por su apego a la búsqueda del saber y del conocimiento a través de la ciencia y la tecnología y de las más ricas expresiones del arte y la cultura como la literatura y distintas modalidades de las artes plásticas, escénicas y musicales.

Esta ciudad, como tantas veces se ha dicho en esta sala, es una ciudad de altura, no solo fisiográficamente, al estar en el techo de Venezuela junto a nuestra imponente Sierra Nevada, hoy gravemente amenazada por el cambio climático, sino también por la estatura de la vida social, política, cultural y académica que la ha caracterizado siempre.

Fue esta provinciana ciudad del interior de la Capitanía General de Venezuela, la que convencida y visionaria y de la mano de Fray Juan Ramos de Lora crea a finales del siglo XVIII el Real Seminario de San Buenaventura, del cual surgiría la segunda universidad fundada en el país y que ahora cuenta con 237 años de historia, la Universidad de Los Andes, nuestra alma mater. Fue Mérida, arriesgada y desafiante en medio de la naciente vida republicana de Venezuela, la que recibiera con alborozo al hombre grande de América, otorgándole por primera vez el título de Libertador, justo en tiempos en los que Bolívar y su ejército iniciaban su gesta independentista, que se extendió pronto y exitosamente por buena parte de los territorios dominados hasta entonces por el reino de España.

Con acciones como esas, Mérida perfila el honroso carácter y pundonor con el que la historia la reconoce en el concierto de ciudades del país y la región, de allí que en su transitar de 464 años de vida civil Mérida se concibe como una ciudad de luces, ciudad culta, ciudad de la ciencia, del arte, de las letras, de los libros, de la desafiante valentía de sus jóvenes estudiantes; Mérida ciudad universitaria, del saber y del querer.

Y en esa ciudad, fortificado baluarte que resguarda celosamente la ciencia, el arte y la cultura, se crea el 12 de octubre de 1992 una Academia, esta Academia de Mérida que, desafiando nuevamente lo convencional, se erige con carácter integral y transdisciplinario, como ninguna otra en el país y muy pocas en el mundo.

En efecto, considerando el Ejecutivo Regional de entonces que la ciudad contaba con una tradición cultural y científica, que era foco de luces para el país, y que era deber del estado propiciar los medios para la disertación, el intercambio de ideas y los avances de la ciencia y la tecnología, el señor gobernador del estado Mérida, Dr. Jesús Rondón Nucete, reconocido catedrático de la ciencias jurídicas, y miembro de honor de esta corporación desde el año 2003, firma el decreto que crea la Academia de Mérida como una sociedad integrada por cultores de las artes, las letras, las ciencias y la tecnología.

En el mismo acto nombra la comisión encargada de elaborar los proyectos de Acta Constitutiva y Estatutos, integrada por 17 académicos de fructífera trayectoria en distintos campos del saber, designando al Dr. Mario Spinetti Berti coordinador de la misma.

Y ese hecho trascendental para Mérida y el país es el que hoy con gratitud y alegría conmemoramos, dado que se cumplen 30 años del nacimiento de una institución que después de un largo transitar completa tres décadas de productiva y loable carrera en la que, no exenta de vicisitudes, puede hoy, orgullosa y humilde a la vez, decir ante todos ustedes, Mérida y el país que ha cumplido a cabalidad con su cometido.

Esos fines, de acuerdo a la Ley que la rige, consagran a la Academia de Mérida como una institución dedicada a la promoción de la actividad artística, el conocimiento y la investigación, así como también a estimular, impulsar y difundir las realizaciones alcanzadas en los distintos campos de la actividad del espíritu humano.

Para el cumplimiento de sus propósitos institucionales la academia, en sus 30 años de vida, mediante rigurosos mecanismos de evaluación establecidos en su normativa, ha incorporado a 116 académicos que han ocupado las categorías de individuos de número, miembros correspondientes estatales, nacionales y extranjeros y miembros de honor, todos dignos representantes de las diferentes áreas de interés de esta academia: las artes, las letras, las humanidades, las ciencias sociales, físicas, matemáticas, químicas, biológicas, de la salud, naturales y la tecnología. Ellos, a través de su trabajo creador, han enriquecido el acervo cultural y científico de Mérida poniéndolo al servicio de la gente, de las instituciones públicas y privadas en favor de la búsqueda de soluciones a urgentes aspectos que atañen a la ciudad, al estado y al país tales como los problemas urbanos y de gestión de la ciudad, el ambiente y los impactos sobre los recursos naturales, los riesgos socio-naturales, la economía y el desarrollo de las actividades socio-productivas, los problemas de salud de la población, la educación y los servicios e infraestructura, la innovación y la tecnología, entre otros.

En la academia la promoción del arte y la cultura, la literatura y el estudio de la historia ha encontrado especial interés mediante la publicación de obras, coloquios, exposiciones y proyectos de investigación llevados a cabo por sus miembros y apoyados en pleno por la Academia.

La exaltación de la merideñidad, sus personajes, su impronta y su ejemplo representa un motivo de gran interés para esta corporación y sus miembros, lo cual se ha expresado en obras pioneras que difunden la vida de personajes nacidos en estas tierras o venidos de otras, que hicieron de esta el escenario de sus realizaciones o que con su destacado papel en distintas áreas del conocimiento y las artes han dejado en el mundo muy en alto el gentilicio merideño.

En este camino todos los académicos han ofrecido sus mejores esfuerzos para esta corporación, que bajo la responsabilidad de exitosas juntas directivas en cada momento han tomado decisiones que han engrandecido nuestro actuar y la valiosa huella de la Academia. Aquí me permito reconocer con profundo sentimiento de admiración y agradecimiento a todos los académicos que han pasado o que aún están en esta casa del saber, a sus miembros fundadores y muy especialmente a quienes con la mayor responsabilidad y compromiso han asumido por voluntad de sus miembros la Presidencia de la Academia como el Dr. Rafael Eduardo Solórzano, el Dr. Mario Spinetti Berti, el Dr. Julián Aguirre Pe, el Dr. William Lobo Quintero, el Dr. Roberto Rondón Morales, el Dr. Ricardo Gil Otaiza y el Dr. Eleazar Ontiveros Paolini, a todos ellos rendimos tributo en este acto y reconocemos sus denodados esfuerzos para mantener siempre a esta corporación en el digno sitio de honor que siempre ha tenido y del cual los académicos y los merideños nos sentimos tan honrados y agradecidos.

A 30 años de haberse fundado esta Academia no podemos negar que las realidades, preocupaciones y temas de interés han sufrido un giro importante a nivel nacional e internacional. En 1992, en el marco de la cumbre de La Tierra de Río de Janeiro el mundo se proponía esperanzado a luchar contra los problemas del ambiente, la pobreza y las desigualdades a través del naciente modelo de Desarrollo Sostenible. Hoy, con tristeza evidenciamos que los problemas que afectan al ambiente y a la vida del hombre no solamente aún están presentes, sino que en muchos casos se han agudizado, especialmente cuando el planeta se sumerge en la crisis generada por el cambio climático.

En 1992 el mundo recién se había permitido dismantelar la cortina de hierro, esa infranqueable frontera ideológica, política, económica y humana, que había separado por años regiones, países y familias, por lo que para esos años se dibujaba en todos los campos la esperanza por afianzar escenarios de apertura para la paz, el encuentro humano global y la construcción de un mundo mejor para todos.

30 años después con dolor experimentamos un preocupante surgimiento de la guerra que amenaza con escalar hasta poner en riesgo la seguridad global. La avanzada tecnología e innovación de entonces ha sido suplantada por expresiones que para entonces eran ciencia ficción. Los avances en este sentido son extraordinarios, pero también han traído otros males que a veces tienden a deshumanizarnos. Los retos de las ciencias, las humanidades y la cultura en general son ahora especialmente importantes y se enmarcan en la revalorización y engrandecimiento constante del espíritu del hombre y de sus más nobles expresiones de humildad.

Frente a tales retos, hoy la Academia, con base en su historia de grandeza y en el comprometido y responsable trabajo de su presente, cobra cada vez más fortaleza y vigencia, y convencida del noble y valioso rol que debe cumplir en favor de Mérida, de los merideños y el país, con fuerza y entusiasmo enfrenta el presente y abraza con fe y optimismo su promisorio futuro. Por lo que hoy todos los comprometidos con la ciencia y la cultura nos unimos en una sola voz para decir con fuerza y alegría: ¡Feliz 30 Aniversario Academia de Mérida!

¡Señoras y Señores, muchas gracias!

Dr. Luis Alfonso Sandia Rondón
Presidente de la Academia de Mérida

Mérida, 12 de octubre de 2022